

LA CRISIS Y EL MOMENTO DEL ASIA



En octubre pasado, Philippe Delalande, en estas mismas columnas¹, se preguntaba sobre el impacto de la crisis financiera occidental actual sobre la economía china, indicando que a la larga esta crisis podría constituir una oportunidad para que China establezca su desarrollo económico en un nivel "sostenible". En este mes, JEAN-RAPHAËL CHAPONNIÈRE va más allá y propone un análisis de las consecuencias que pueden tener, a mediano y largo plazo, las evoluciones económicas recientes sobre el equilibrio mundial y, más específicamente, sobre el peso del continente asiático, así como un examen de los retos que esto significa para Europa.

Después de recordar los cambios y perspectivas demográficas en Asia, el autor muestra que el vuelco económico que comenzó en la década de 1970 con el ascenso del Japón como potencia y que se confirmó en la década de 1990 con el "mila-

¹ DELALANDE PHILIPPE. "La crise financière occidentale: une chance pour la Chine?" *Futuribles*, n° 345, octubre de 2008, pp. 69-78.



gro" de los nuevos países industrializados, está a punto de confirmarse a pesar del intermedio de la crisis de 1997. Así, salvo si hubiese un escenario de "ruptura de la globalización", el corazón de la economía mundial bien podría implantarse de manera duradera en Asia, teniendo como motor principal la demanda interna (nacional o regional). Para ilustrar su tesis, JEAN-RAPHAËL CHAPONNIÈRE examina, a partir de cifras, las evoluciones recientes y las perspectivas de los principales países asiáticos (China, India, Corea del Sur, Taiwán...). Por último, presenta las consecuencias de este vuelco económico: competencia en términos de costo y de calidad de la mano de obra, explosión del número de consumidores (las clases medias), agravación de la situación ambiental (dos elementos en los cuales Europa podría basarse para reposicionarse), cambios geopolíticos (la influencia creciente de la China y de la India en África), s.d., etc.

La crisis financiera de otoño del 2008, la más grave desde octubre de 1929, se tomó la séptima cumbre Europa-Asia (ASEM), los días 24 y 25 de octubre de 2008, y trastornó el orden del día de la reunión. En esa ocasión, los europeos les solicitaron a los chinos estimular el consumo, con el objeto de limitar la recesión, teniendo en cuenta que una de las consecuencias de la crisis será la de acelerar el desplazamiento del

centro de gravedad de la economía mundial hacia Asia.

Este desplazamiento ya había sido evocado en 1985, cuando los intercambios entre las costas del Océano Pacífico superaron los intercambios trasatlánticos, superados a su vez desde entonces por los intercambios eurasiáticos. Entretanto, Asia se hizo más resistente a los sobresaltos de la coyuntura. Hace veinte años, cuando los Estados Unidos estornudaban, Asia temía contraer la gripa. En el 2007, los Estados Unidos sufrieron la epidemia de las *subprimes* y, aunque esto afectó las bolsas de valores asiáticas, las economías reales quedaron a salvo. En el 2009, Asia sufrirá sin duda con la recesión occidental; sin embargo, como su crecimiento seguirá siendo más elevado, es muy probable que su peso en la economía mundial aumente.

Este desplazamiento hacia Asia es percibido como una amenaza por los europeos, quienes no participaron mucho en el renacimiento de esta parte del mundo. Se demoraron en apreciar el alcance de su dinamismo. Fue en 1996 cuando la Unión Europea (UE) entabló un diálogo con los países asiáticos dentro del marco del proceso ASEM. El tema inicialmente previsto para su séptima cumbre, "Visión y acción: hacia una solución de beneficio mutuo", ponía el énfasis en las oportunidades que ofrecía este vuelco, oportunidades tras las cuales

* Economista en el Departamento Asia de la AFD (Agencia Francesa para el Desarrollo), miembro del grupo Asia 21 (Futuribles).

suelen ocultarse nuevos desafíos mientras las amenazas evolucionan.

Daremos primero una mirada a los vuelcos demográficos que se perfilan tanto en Europa como en Asia, para luego examinar los retos económicos que representa para Europa el fortalecimiento de Asia.

VUELCOS DEMOGRÁFICOS

En la época de los Grandes Descubrimientos, la mitad del mundo vivía en Asia y una sexta parte, en Europa. El peso relativo de Europa prácticamente no evolucionó hasta la Segunda Guerra Mundial, mientras que el de Asia disminuyó. Desde entonces, la conjugación de la dinámica demográfica asiática y el ahogo europeo después del *baby-boom* condujo a la desclasificación de las grandes naciones europeas. En 1950, cuatro de ellas figuraban todavía entre las diez primeras potencias demográficas; hoy en día, ya ninguna está en ese grupo² donde se encuentran países de más de 100 millones de habitantes, como China, India, Indonesia, Japón, Paquistán y Bangladesh.

Hoy en día cinco veces más poblado que Europa, el continente asiático (desde el Japón hasta la India) podría serlo ocho veces más en el 2030³. Entre tanto, la población europea muy probablemente habrá disminuido ligeramente y el número de personas en edad de trabajar habrá bajado en 50 millones en Europa, mientras que en Asia registraría un aumento de 700 millones durante el mismo período. Por primera vez desde la Gran Peste (siglo XIV), se podría asistir a la baja simultánea de la población

de varios países europeos. Mientras Europa se embarca en una evolución sin precedentes, Asia también aborda un período de transformaciones demográficas.

La población de Asia se movería del Este al Sur. En el Asia del Sur (India, Paquistán, Bangladesh), la población podría aumentar en 600 millones de habitantes, seis veces más que en el Asia del Este (China, Corea, Japón, Taiwán) y cuatro veces más que en el Sudeste asiático (Indonesia, Tailandia, Filipinas, Vietnam, Camboya, Laos, Malasia, Birmania). Así, pues, en el 2030, la India podría ser el país más poblado del mundo y siete países asiáticos (entre ellos Vietnam) tendrían una población superior a los 100 millones de habitantes.

Al mismo tiempo, la pirámide de las edades sin duda también se habrá modificado. La transición demográfica que se inició en la década de 1960 llega a su término en Asia del Este, donde la fecundidad se derrumba: en el Japón, en Corea del Sur y en Taiwán, alcanza el nivel en extremo bajo de Italia. La caída de la natalidad y la urbanización amenazan tradiciones antiguas de hasta 2.500 años en países donde los niños ya no serán suficientemente numerosos para ocuparse de sus padres y donde aún no existirán sistema de pensiones.

Asia del Este envejecerá y este envejecimiento sería espectacular en la China, donde el peso de las personas mayores de 60 años en la población podría aumentar en un período de 30 años tanto como aumentó en Francia a lo largo de un siglo. Probablemente, la China llegaría a ser vieja antes que a ser rica. La evolución demográfica podría ser diferente en Asia del Sur. Iniciada en la India desde la década de 1970,

² Alemania, Francia, el Reino Unido e Italia están, respectivamente, en los puestos 14, 21, 22 y 23.

³ Estas cifras y los datos para el horizonte de 2030 citados más adelante son los de la División de Población de las Naciones Unidas (escenario mediano).



la transición demográfica apenas comienza en Paquistán y Bangladesh. Conjuntamente, estos dos países y los Estados pobres del Norte de la India (el cinturón del hindi, o *Hindi Belt*) contribuirán en buena parte al incremento de la población activa asiática.

Así mismo, Asia se habría urbanizado. Paradójicamente, mientras que diez de las veinte metrópolis de más de 10 millones de habitantes están en Asia, la mayoría de la población asiática vive en las zonas rurales. Un indio de cada cuatro, un chino y un paquistaní de cada tres viven en zonas urbanas; el éxodo rural aún está por venir. De aquí al 2030, en la China podría construirse el equivalente a una ciudad de un millón de habitantes por mes, y una de ellas cada dos meses en la India. Futuro motor del crecimiento, este movimiento constituye un reto considerable para el medio ambiente y para el porvenir del planeta (ver *infra*).

EL VUELCO ECONÓMICO

En el horizonte del 2030, la población europea representaría el 6% del total mundial. ¿Será esto el anuncio de una marginalización de Europa? Pequeñas naciones (Mongolia, Neerlandia, Portugal) construyeron imperios, mientras que algunos países de gran tamaño nunca fueron grandes potencias. Además, existe poca relación entre el tamaño y la riqueza: así lo indica el hecho de que entre los países más ricos figuran varios países pequeños, como Luxemburgo o Suiza. Por el contrario, las grandes potencias económicas siempre fueron, por lo menos en su época de esplendor, grandes países.

EL ASCENSO DE ASIA

Con demasiada frecuencia los europeos han percibido el continente asiático a través del prisma de un solo país, como la India en la década de 1960, cuando Gunnar Myrdal publicaba el "Drama asiático"⁴. Diez años más tarde, al describir el ascenso del Japón, Herman Kahn⁵ renovó la percepción de Asia. En 1993, el Banco Mundial analizó el "milagro asiático"⁶ mirando en detalle el desempeño de los nuevos países industrializados (NPI: Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) y subrayando el papel de los Estados, sin mencionar el crecimiento chino que, sin embargo, había comenzado en 1978. Desde la crisis asiática de 1997, la China monopoliza la atención; en el 2000 se le unió la India, hasta entonces ignorada en las publicaciones sobre Asia.

Hoy en día, Asia es sinónimo de la India y la China, y los demás países son mencionados únicamente en casos de catástrofes (como el *tsunami* en Indonesia) o de tensiones geopolíticas (península coreana o Taiwán). Los árboles no dejan ver el bosque y este enfoque ignora la dinámica asiática. En efecto, los europeos "no solamente" están confrontados al ascenso de la China y de la India como potencias, sino también a la puesta en movimiento de un continente.

RETROSPECTIVA

Antes de abordar las perspectivas se impone una retrospectiva. Si bien las explicaciones del retraso de Asia con respecto a Europa a

⁴ MYRDAL GUNNAR. *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*. Nueva York: Pantheon, 1968.

⁵ KAHN HERMAN. *L'ascension japonaise. Naissance d'un super-État. Défi et réponse*. París: Robert Laffont, 1971.

⁶ Banco Mundial. *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy*. Nueva York: Oxford University Press, 1993.

fin del siglo XVIII son objeto de debate⁷, no por ello es menos cierto que dicho retraso era evidente. Gracias a él, los europeos, presentes en Asia desde el siglo XVI, pudieron imponerse militarmente dos siglos más tarde. La victoria inglesa en Plassey (1757) marca el comienzo de la conquista de la India. Un siglo más tarde, las Guerras del Opio abrieron la China.

La humillación china convenció al Japón de someterse al *diktat* estadounidense (1853), abriéndose a los intercambios y, más aun, al conocimiento occidental. Su industrialización le dio los medios para arrancarle Taiwán a la China y apoderarse de Corea después de haber aniquilado la flota rusa en Tsushima (1905). El Japón, que llegó tarde a la aventura colonial, aplicó una política represiva al mismo tiempo que mejoraba la agricultura y estimulaba la industria en Corea y en Taiwán, países que tuvieron un crecimiento rápido hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos dos países, que después pasaron a la órbita de los Estados Unidos, se beneficiaron de una considerable ayuda estadounidense antes de adoptar una estrategia de promoción de las exportaciones, capitalizando sus bajos salarios. Mediante la práctica de una política intervencionista, se "colgaron a la rueda" de Japón. En 1978, el ingreso de los taiwaneses es ocho veces el de los chinos, y el PIB de Corea y Taiwán supera el de la India.

Tomando nota de su retraso, China e India decidieron integrar la globalización inspirándose en las reformas de los países de Asia del Este. Partiendo de un nivel irrisorio, el ingreso chino progresó en treinta años a un ritmo dos veces más rápido que el de Francia durante los treinta años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, conocidos como los "Treinta Gloriosos". En la

India, las reformas fueron lentas en dinamizar el crecimiento, el cual, finalmente, en la década de 2000, alcanzó el ritmo de la China. En la misma época, el éxito del Este asiático inspiró al Sudeste del continente. Con la ayuda de las inversiones japonesas, el Sudeste asiático tuvo sus "Diez Gloriosos", de 1985 a 1995. Al no haberse visto afectada por la recesión estadounidense de 1991, Asia atrajo los capitales, pero esta euforia financiera fue sancionada con la crisis de 1997. Violenta en Corea del Sur, Indonesia y Tailandia, la crisis dejó indemnes a China, India y Malasia, países que habían estado cerrados a los flujos financieros.

Desde entonces, los países asiáticos reformaron sus sistemas bancarios, sin dejar de resistir a las presiones del "complejo Wall Street-Tesoro"⁸ que reclamaba medidas más liberales, y salieron en orden disperso de la crisis de 1997⁹. Corea del Sur se recuperó muy rápido y los demás países siguieron adelante con un crecimiento más blando. Preocupados por protegerse de una nueva crisis, todos estos países acumularon reservas cuyos niveles superaban las reglas prudenciales en la materia. Luego de que Alan Greenspan (entonces presidente de la Reserva Federal estadounidense) decidiera una fuerte baja de las tasas en el 2001, estos países continuaron invirtiendo sus reservas en bonos del Tesoro de los Estados Unidos. De este modo, Asia les permitió a los Estados Unidos vivir por encima de sus medios y la bulimia de consumo de los hogares estadounidenses dopó sus exportaciones.

Paradójicamente, a pesar de que Asia restableció su crecimiento, su peso relativo no aumentó ni en el producto interno bruto (PIB) mundial ni en las importaciones de los Estados

⁷ A este respecto, ver POMERANZ KENNETH. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: University Press, 2001.

⁸ Expresión del economista Jagdish Bhagwati.

⁹ Ver CHAPONNIÈRE JEAN-RAPHAËL. "L'Asie 10 ans après la crise". *Futuribles*, n°331, junio de 2007, pp. 17-35.



Unidos o de la Unión Europea. En efecto, lo que se produjo no fue un ascenso de Asia, sino su recomposición en torno a China. Más que la paridad del renminbi (yuan), lo que explica la competitividad de China es su inserción en Asia. Más de la mitad de sus exportaciones provienen de filiales asiáticas que importan sus semi-productos. Por lo tanto, una apreciación de la moneda china se reflejaría únicamente sobre el valor agregado en China, que representa un porcentaje limitado del valor de las exportaciones.

PERSPECTIVAS

En octubre del 2008, las bolsas de valores asiáticas rompieron con las bolsas occidentales. Es muy probable que a la crisis financiera siga una recesión: algunos esperan que tenga un perfil en V, es decir, que la recuperación sea tan rápida como la caída; otros temen que sea una U con la boca muy abierta, con varios trimestres de marasmo, y el precedente japonés de la década de 1990 hace pensar en una L. Cualquiera que sea el perfil, habrá una vida después de la crisis; sin duda será diferente. ¿Cuál será el impacto de la crisis sobre Asia?

A corto plazo, planteando la hipótesis de un estancamiento en los Estados Unidos y en Europa, el Fondo Monetario Internacional (FMI) anticipa un crecimiento de 9% en la China¹⁰ y de 6% en el Sudeste asiático. Una perspectiva que peca por exceso de optimismo. El crecimiento asiático será sin duda más lento en el 2009 y los países caracterizados por un déficit de sus pagos corrientes (Vietnam, Paquistán, India) o aquellos cuyo crecimiento se basa principalmente en las exportaciones (Corea del Sur, Tailandia) tendrán más dificultades.

A mediano plazo, la evolución de Asia dependerá de las condiciones de la salida de la crisis en los Estados Unidos y de las reformas introducidas en el ámbito internacional. La recuperación de Estados Unidos podría acompañarse de una inflexión del régimen de crecimiento con un nuevo aumento del ahorro de los hogares, que había disminuido constantemente desde la década de 1960. Si llega a concretarse, esta inflexión anunciaría una progresión más lenta del consumo y de la demanda estadounidense de bienes y servicios dirigida a Asia. Ocurrida luego de varios años de crecimiento “de dos cifras”, la disminución de las importaciones estadounidenses—que podría agravarse con un aumento del proteccionismo— sería una mala noticia para las economías asiáticas debido al papel que allí juega el comercio exterior. Esto parece anunciar una desaceleración duradera de estas economías.

Sin embargo, esto no debería producirse, puesto que este diagnóstico se basa en una ilusión estadística. En efecto, la tasa de apertura, que pone en relación el valor de las exportaciones y el PIB, está artificialmente inflada por el lugar de los intercambios de componentes. Visto desde Sirio, Asia se parece a un verdadero “circuito integrado”, ya que mientras más productos terminados exportan los países asiáticos, más importan semi-productos y más aumenta su tasa de apertura. Aumenta mucho más rápido que el valor agregado—la suma de los salarios y de las utilidades— de sus exportaciones, ya que su producción se limita a veces al ensamble. Así, el iPod “made in China” utiliza chips fabricados en Corea del Sur, una pantalla japonesa que ha sido probada en Taiwán: su valor FOB (libre a bordo) es de 150 dólares estadounidenses y su valor agregado en la China es de 4 dólares estadounidenses¹¹. No son las exportaciones,

¹⁰ Ésta tiene los medios para reactivar la economía y las medidas anunciadas por Hu Jintao en beneficio del campo podrían dinamizar la demanda interna.

¹¹ LINDEN GREG, KRAEMER KENNETH L., DEDRICK JASON. *Who Captures Value in a Global Innovation System? The Case of Apple's iPod*. Irvine (California): Personal Computer Industry Center, junio de 2007.

sino el valor agregado de estas exportaciones, bastante más moderado¹², el que constituye la medida más pertinente del lugar de los intercambios en la economía.

Además, cuando se presta demasiada atención al papel de los intercambios se olvida lo esencial. Con excepción de Corea del Sur, Taiwán y Tailandia, desde hace tres años, el principal motor de las economías asiáticas es la demanda interna: la inversión, que es a veces su principal componente —la China invierte cerca de la mitad de su PIB— y el consumo. Asia, que tiene los medios para hacerlo, seguiría invirtiendo. Los gobiernos tienen márgenes de maniobra presupuestaria suficientes para reactivar la economía, y los hogares asiáticos seguirán consumiendo. Además, estos países han acumulado enormes reservas cambiarias que les permiten asumir posiciones en los grandes establecimientos americanos o europeos. Aunque salieron afectados de la crisis financiera, los fondos soberanos aprovecharán sin duda esta oportunidad para adquirir activos en los Estados Unidos y en Europa.

Para dinamizar una economía no es suficiente con tener buenos fundamentales macroeconómicos si éstos no están respaldados por la confianza. Sobre este punto, Asia también tiene una ventaja. Mientras que en Europa la mayoría de los padres son pesimistas y temen por el futuro de sus hijos, en Asia, con la excepción del Japón, los padres son optimistas.

Por consiguiente, a menos que se produzcan catástrofes (epidemias, conflictos, etc.), el crecimiento en Asia se mantendrá vigoroso. El ritmo chino disminuiría de aquí al 2015, cuando la población comience a contraerse¹³. Este crecimiento, sin embargo, tendrá sus dificultades, ya que el dinero fácil —las tasas de interés real con frecuencia son negativas— estimula una mala asignación de los créditos. Aun así, China ha acumulado suficientes reservas para superar una crisis. Con China como competidor en los mercados occidentales, los demás países asiáticos podrían sacar provecho de la ampliación del mercado chino.

India, por su parte, menos articulada a China y situada en una región muy turbulenta, tendrá que superar limitaciones considerables (educación, infraestructura) para conservar un ritmo de crecimiento económico elevado¹⁴. Después de haber incursionado en el campo de los servicios informáticos y en nichos industriales de alto valor agregado, sus empresas podrían entrar en la industria masiva y exportar apoyándose en el trampolín de sus mercados en expansión. La India podría entonces tomar el camino de China, que abandonará las industrias de mano de obra. Esto le permitiría capitalizar el “bono demográfico”.

Si descartamos el escenario de ruptura (ver Recuadro), es casi seguro que China e India alcanzarán el nivel de ingreso per cápita de Tailandia y de Indonesia en el horizonte 2030.

¹² La relación valor agregado de las exportaciones / PIB suele ser cuatro veces más baja; fue evaluada en 12% para la China y en 21% para Tailandia por Jonathan Anderson en “Is China Export Led?” *ubs Investment Research Asia Focus*, septiembre de 2007. Ver también: DAUDIN GUILLAUME, MONPERRUS-VERONI PAOLA, RIFFLART CHRISTINE, SCHWEISGUTH DANIELLE. “Le commerce extérieur en valeur ajoutée.” *Revue de l’OFCE* (Observatorio francés de las coyunturas económicas), n°98, julio de 2006.

¹³ Sobre este punto, ver la actualidad prospectiva de Cécile Désaunay, “Vers une pénurie de main d’oeuvre en Chine?”, pp. 81-82 (NDLR).

¹⁴ CHAPONNIÈRE JEAN-RAPHAËL. “L’Inde et l’Asie à l’horizon 2025. L’Inde rejoindra-t-elle le vol des oies sauvages?”. *Futuribles*, n°340, abril de 2008, pp. 35-48.



Así, estos dos países con niveles bajos de ingresos figurarían entre las más grandes potencias económicas. ¿Qué consecuencias tendría esto para Europa?

DE UNA COMPETENCIA A LA OTRA

Entre 1980 y 2008, la inserción de China, India y los países socialistas en los intercambios aumentó en dos mil millones el número de personas que participan en la economía mundial. Este incremento es una de las características muy a menudo olvidadas de la globalización. Esta última no suscitaría tantas inquietudes si estuviera limitada a los países de la OCDE y a un puñado de NPI. En los próximos años, debido al éxodo rural y a la dinámica demográfica, será necesario integrar en la economía mundial a varias centenas de millones de personas, la mayoría de las cuales vivirán en Asia. Esta perspectiva lleva a temer que haya presiones sobre los salarios y una carrera por conseguir el menor postor social.

En 1978, el secretario de Estado francés para el comercio había agitado en la Asamblea Nacional un pequeño calzón fabricado en Corea del Sur para estigmatizar la competencia salvaje de los países con bajos salarios. Treinta años más tarde, los salarios surcoreanos alcanzaron el nivel de los salarios europeos y Corea del Sur estaba exportando carros, acero, teléfonos celulares. China la reemplazó en el mercado de las confecciones, y mañana este relevo debería corresponderles a Vietnam y Bangladesh. La

presión de los bajos salarios probablemente se mantendrá. Sin embargo, ya no se ejercerá directamente sobre Europa sino sobre el Sur, en particular sobre los países del Mediterráneo y del África subsahariana. En el 2005, los medios de comunicación habían señalado el aumento espectacular de las importaciones de camisetas chinas, pero olvidaron mencionar que ya no se fabricaban camisetas en Francia: la supresión de las cuotas sobre los textiles no provocó un aumento de las importaciones francesas sino una reorganización de las cadenas de suministro en detrimento de los tunecinos, los marroquíes y los rumanos.

Durante los últimos veinte años, la competencia asiática ha tenido menos impacto sobre el aumento del desempleo y la profundización de las desigualdades en Europa que las transformaciones técnicas¹⁵ y, sobre todo, las exigencias de rentabilidad ligadas a la financiarización de la economía. En los próximos años, Europa tendrá que ajustarse a las consecuencias del refinamiento de Asia. De hecho, los inversionistas ya empiezan a sentirse atraídos menos por los bajos salarios que por las reservas de mano de obra calificada. India y China forman cada año cinco veces más ingenieros que Europa. Hoy en día, según las estimaciones de MCKINSEY, entre el 10% (China) y el 25% (India) de los asiáticos con algún título universitario responden a las exigencias de las multinacionales; mañana, el número de profesionales y su nivel aumentarán y, a semejanza de lo que sucedió en Taiwán y Corea del Sur, los grandes países asiáticos atraerán muy seguramente a sus na-

¹⁵ Las importaciones de productos "Made in Asia" representan un porcentaje demasiado bajo de la riqueza nacional (2% del PIB) para explicar el desempleo masivo que hace estragos en Francia desde hace más de veinte años. Estas importaciones juegan un papel dos veces más importante en Alemania, donde el desempleo está disminuyendo. Mientras que los alemanes obtienen un excedente en sus intercambios con Asia, el déficit francés no deja de aumentar. Alemania fortaleció su competitividad gracias a los países del Este y a sus reformas estructurales. Francia podría crear más empleos si las empresas francesas tuvieran más presencia en Asia, en donde su participación en el mercado oscila entre 1% y 2%, es decir, tres veces menos que la de Alemania.

cionales que hicieron carrera en el extranjero. Estos países van a necesitar ejecutivos para su desarrollo, de modo que esta perspectiva no anuncia precisamente un descenso.

Esto es lo que temen los europeos: que, debido a la llegada de millones de chinos e indios calificados al mercado laboral, sus salarios sean dictados desde Pekín. Pero esto no debería suceder. Los salarios de los ingenieros chinos e indios aumentan mucho más rápido que el promedio.

El surgimiento de Asia reveló las debilidades de Europa y no se le pueden atribuir sus dificultades. Frente a los países asiáticos que capitalizarán una demografía aún dinámica, Europa no tiene otra elección que aumentar su productividad. A este respecto, la evolución más preocupante para Europa no es tanto el ascenso de Asia como la evasión de los cerebros europeos hacia los Estados Unidos¹⁶.

Pero el fortalecimiento de Asia sí tiene algunos riesgos para Europa. La emergencia de países con salarios bajos y "alta capacidad tecnológica", según la expresión de PIERRE NOËL GIRAUD¹⁷, podría erosionar las ventajas de los países industrializados. Este tema, que había sido evocado en los Estados Unidos a propósito de Europa (década de 1950) y de Japón (década de 1970), fue retomado por PAUL SAMUELSON¹⁸, quien demostró que, llevado a su término, el mejoramiento del capital humano en Asia podría conmocionar la jerarquía de las ventajas comparativas. Para los Estados Unidos y Europa resultaría entonces provechoso exportar productos poco sofisticados e importar de la China productos de alto valor agregado.

NUEVOS MERCADOS, NUEVOS RETOS

El principal motor de las economías asiáticas es la demanda interna, que no debería agotarse antes de varios años.

La urbanización exigirá inversiones considerables en infraestructura y vendrá acompañada de un aumento de la clase media. Entre 200 y 300 millones de personas pertenecen hoy en día a esta categoría, cuyas compras explican gran parte de la progresión de las ventas de carros, de productos electrodomésticos, de computadores, de teléfonos celulares y de servicios; China también está llamada a convertirse en el primer emisor de turistas en el mundo. De aquí al 2030, los efectivos de la clase media podrían triplicarse. Esta perspectiva, a la vez que es buena para el crecimiento, también es inquietante para el medio ambiente.

El crecimiento asiático es energívoro. Dado que su producción de electricidad depende cada vez más de la explotación del carbón, estos países se clasifican hoy en día entre los principales emisores de gases de efecto invernadero. De hecho, China ya es el primer emisor de CO₂, antes que Indonesia (cuarto lugar), y las emisiones de los demás países asiáticos progresan rápidamente. Cualesquiera que sean los esfuerzos hechos en otras partes del planeta, la batalla mundial contra los gases de efecto invernadero se ganará o se perderá en Asia. El peor escenario no es el más probable. Hace veinte años, el aire de las ciudades japonesas y coreanas era tan irrespirable como lo es hoy el de las ciudades chinas. Desde entonces, esas aglomeraciones han hecho progresos conside-

¹⁶ Sobre este tema, ver TRITAH AHMED. "Fuite des cerveaux européens: que nous disent les statistiques américaines?" La lettre du CEPII (Centro de Estudios prospectivos y de informaciones internacionales), n°278, mayo de 2008.

¹⁷ GIRAUD PIERRE NOËL. *L'Inégalité du monde. Économie du monde contemporain*. París: Folio, 1996.

¹⁸ SAMUELSON PAUL A. "Where Ricardo and Mill Rebut and Confirm Arguments of Mainstream Economists Supporting Globalization". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 18, n°3, verano de 2004.



rables. En efecto, si bien Asia es un elemento del problema, también es un elemento de la solución. Los chinos y los indios son las primeras víctimas de la degradación de su medio ambiente y los Estados, muy seguramente, asignarán un presupuesto importante a su recuperación. Pero hacen falta tecnologías.

Todas estas perspectivas representan una formidable oportunidad para Europa, que es el primer proveedor de China. Desafortunadamente, las empresas europeas no están tan presentes en China como en el resto de Asia.

Paradójicamente, la ampliación de los mercados asiáticos podría resultar siendo un reto más preocupante que la competencia. En efecto, esa ampliación significa que para muchos bienes y servicios el centro de gravedad de la demanda se desplazaría hacia Asia. Este desplazamiento atraería producción e investigación. Por el momento, las filiales occidentales de I&D que se están implantando en Asia dan prioridad a la parte “desarrollo” de sus actividades, ya que son reticentes a comprometerse en países que respetan poco la propiedad intelectual. ¿Cómo será la situación dentro de veinte años? Por otro lado, la adaptación de la producción a la demanda asiática no dejará de tener consecuencias sobre la definición de las normas, comenzando por aquellas que se negocian en el seno de recintos privados (por ejemplo, aquellas relativas a los teléfonos). Cada vez más, las normas se definirán en Asia y los europeos tendrán que adaptarse a ello. Esto tiene que ver con las normas técnicas, culturales (“Bollywood”), incluso políticas con el auge del “consenso de Pekín”¹⁹.

EUROPA Y LA DERIVA CONTINENTAL

A pesar de las preguntas acerca de la realidad del desacoplamiento entre las coyunturas asiática y europea, se asiste a un acoplamiento cada vez más marcado entre Asia y los países del Sur. El fortalecimiento de Asia provoca, en efecto, una verdadera deriva continental en el hemisferio Sur. De ello da fe la progresión espectacular de los intercambios entre África, China e India. En el horizonte del 2030, es probable que Asia no pese tanto en la economía mundial como para ser su motor y que sea más bien un socio ineludible de las economías del Sur. La intensificación de las relaciones entre China y África constituye un desafío para Europa.

De hecho, China ya es el primer proveedor del continente africano y su segundo mercado después de los Estados Unidos. Los productos chinos están adaptados a la demanda africana; al quebrar los precios, las empresas chinas hicieron a un lado a las empresas occidentales y ahora dominan la mitad del mercado de la construcción. Desde la tercera cumbre sino-africana del 2006, China multiplica las iniciativas. Sus bancos corren riesgos a veces considerables al aceptar financiar proyectos ambiciosos y al respaldar sus créditos con compras de materia prima. China se ha convertido en un importante proveedor de fondos para África. Aunque, gracias a la crisis, es probable que los países del G8 no cumplan los compromisos adquiridos en Gleneagles en julio de 2005 (duplicar la ayuda para el desarrollo de aquí al 2010), al parecer no existen limitaciones de presupuesto que impidan a China cumplir sus promesas y duplicar su ayuda de aquí al 2009.

Los chinos se están instalando en África, en donde son cinco veces más numerosos que los franceses. Las empresas privadas chinas,

¹⁹ Es decir, la ausencia de condicionalidad de la ayuda (por ejemplo, en materia de democracia y de derechos humanos).

mucho más numerosas que las empresas estatales, tienen prácticas condenables que pueden justificar reacciones de rechazo. Por otra parte, a semejanza de lo que sucedió en los países ricos en materias primas del Sudeste asiático, la diáspora china podría insuflar un nuevo dinamismo a las economías africanas.

India, que organizó su primera cumbre con África en el 2008, también muestra interés en el continente africano. Después de haberlos ignorado durante mucho tiempo, el gobierno está forjando lazos con los "non resident Indians", la diáspora india que es muy activa en África del Este. Muy probablemente, la competencia sino-india se intensificará en el continente africano, donde el entusiasmo asiático contrasta con el escaso empuje europeo.

Esta irrupción de Asia en África tendrá consecuencias para Europa y podría provocar fricciones, ya que China e India quieren asegurar su acceso a las materias primas. A los europeos no les interesa, ni tienen tampoco la posibilidad de oponerse a este acercamiento. Por el contrario, deben cooperar, ya que un fracaso chino en África tendría consecuencias más dramáticas para Europa que para China. En el horizonte del 2030, la población africana será mayor que la de la India, y un fracaso provocaría un flujo considerable de emigrantes africanos hacia Europa.

*

* *

En vísperas de la cumbre de la ASEM, el anuncio hecho por China, Corea del Sur y Japón sobre la creación de un fondo asiático de 90 mil millones de dólares estadounidenses destinado

a ayudar a Asia ilustra el camino recorrido en diez años. En 1998, en plena crisis asiática, la propuesta japonesa de un "FMI asiático" había levantado un clamor de indignación; hoy en día, nadie denuncia esta iniciativa, la cual, además, ya no proviene solamente de Japón.

En efecto, Asia ya no se organiza en torno a Japón, lo que crea un contexto inédito en una región que tradicionalmente ha estado dominada por una gran potencia: China hasta el siglo XIX, y desde entonces Japón. Esta nueva configuración podría resultar siendo una fuente de inestabilidad, ya que el "doux commerce" no es garantía de paz, como lo demostraron los países europeos en 1914. Se puede entonces temer que el auge de Asia venga acompañado de un incremento de las tensiones entre países celosos de sus prerrogativas. Así, algún día la diplomacia europea podría ser llevada a tomar posición en los conflictos intraasiáticos. Entre tanto, debe transigir con Asia en la arena internacional, como sucedió durante el verano del 2008²⁰.

Es demasiado pronto para saber si la crisis del 2008 desembocará en una recesión semejante a las que han jalonado la historia: la depresión de los años 1870 y la que siguió a la crisis de 1929. Cada uno de estos períodos coincidió con la emergencia de nuevas potencias: Estados Unidos y Alemania a finales del siglo XIX, Japón en los años 1920. *Mutatis mutandi*, la crisis del 2008 podría dar a luz un mundo multipolar. Esto podría ser una oportunidad para Europa, que aprovechó la ocasión de la cumbre de la ASEM para discutir sobre la reestructuración del sistema financiero internacional y preparar con Asia la poscrisis.

²⁰ En Ginebra, China e India hicieron fracasar la "Doha Round" de la Organización Mundial del Comercio; y en las negociaciones sobre el clima, en Hokkaido, las dos grandes potencias asiáticas hicieron causa común contra los países de la OCDE.



Medir la riqueza

Se ha escrito que Asia podría recuperar el lugar que ocupaba en la economía mundial en el siglo XVIII. Esta retrospectiva que le da más peso a la prospectiva se apoya en el análisis de largas series de ingreso por habitante medido en paridad de poder adquisitivo (PPA), elaboradas por Angus Madisson²¹.

El análisis en PPA, muy delicado²², ofrece una mejor apreciación del nivel de vida que la medida en dólares estadounidenses corrientes: así, el ingreso per cápita chino es la décima parte del ingreso francés en dólares estadounidenses corrientes y la cuarta parte en PPA, resultado éste más conforme a la observación. Multiplicar este ingreso por la población conduce a evaluar el producto interno bruto (PIB) en PPA. La economía china resulta entonces cuatro veces más importante que la economía alemana.

Este enfoque, que supone como hipótesis que el tipo de cambio nominal ha alcanzado al tipo de cambio en paridad de poder adquisitivo, es discutible. Numerosos economistas estiman que el PIB en dólares estadounidenses corrientes es una medida más pertinente del peso real de una economía (y de su influencia) que el enfoque en PPA.

J.-R.C.

LA CRISIS DEL 2008 Y EL RIESGO DE RUPTURA DE LA GLOBALIZACIÓN

Asia se ha beneficiado de la globalización y ningún país asiático sacaría provecho alguno de una ruptura de la globalización. No obstante, aunque se ha beneficiado con la globalización, el crecimiento asiático no se realizó en detrimento de Europa o de los Estados Unidos: el aumento del desempleo se debe menos a las importaciones asiáticas que a las exigencias de rentabilidad del capital financiero. Aun así, seis de cada diez estadounidenses estiman que el comercio internacional ya no les es favorable.

Si bien los beneficios de la globalización son reales, están mal distribuidos. Es el caso, particularmente, de los Estados Unidos, donde solo el 4% de la población con un nivel de educación superior en el grado de maestría tuvo un incremento en su ingreso real desde el 2000. En Europa, como lo muestra Jean-Michel Quatrepoint para el sector de las confecciones²³, la baja de los precios fue confiscada por los distribuidores.

El auge de China e la India inquieta a las clases medias occidentales, y si los políticos tienen en cuenta esta percepción, podría llegarse eventualmente a un regreso al proteccionismo, ya que si bien los fundamentos económicos de la globalización son robustos, sus bases institucionales son frágiles.

No sería la primera vez que veríamos una ruptura de la globalización. Iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, la globalización se detuvo en 1914. Provocada por la guerra, esta ruptura había sido precedida por el aumento de las críticas contra la integración económica y las migraciones. La situación actual es diferente: las interdependencias son más fuertes y existen mecanismos de coordinación. Considerado²⁴ para Europa, un rechazo de la globalización es improbable pues provocaría una baja de los salarios y una desaceleración en Asia, cuyas consecuencias geopolíticas podrían ser dramáticas.

J.-R.C.

²¹ Ver, en particular, *L'Économie Mondiale: une perspective millénaire*. París: OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), 2001.

²² A este respecto, recordemos que en diciembre del 2007 el Banco Mundial revisó a la baja (-40%) su estimación del ingreso por habitante de los chinos y de los indios, medido en paridad de poder adquisitivo. Esta revisión permite apreciar el margen de error que existe en la estimación en PPA.

²³ QUATREPOINT JEAN -MICHEL. *La Crise globale*. París: Fayard / Mille et Une Nuits, 2008.

²⁴ EL KAROUTI HAKIM. *L'Avenir d'une exception*. París: Flammarion, 2006.